

EXPERIENCIAS EXPERIENCIAS DEL SEMINARIO DE VR INTER-CULTURAL VISTAS DESDE LOS AFROS: RETOS Y PROPUESTAS

P. Raffaello
Savoia, MCCI

El grupo afro presente en el seminario continental de Vida Religiosa intercultural era el más pequeño en relación al grupo de los indígenas y al de otras/os religiosas/os. Este grupo afro tuvo una presencia activa, creativa y propositiva, motivado por los expositores afro Silvia Regina, directora del DEI de Costa Rica, el Dr. Marcos Rodríguez da Silva de Brasil, y la presencia del P. Eleazar López de CENAMI de México.

Para expresar el sentir del grupo afro, en lo posible, nos basamos en los textos y documentos producidos en el encuentro. Recordamos que el objetivo del seminario fue “trabajar la identidad cultural de las/os religiosas/os como indígenas o afros para aportar en el fortalecimiento de las identidades culturales de los pueblos indígenas o afros”. En este sentido, el documento de Santo Domingo recomienda tener en cuenta las particularidades de las distintas culturas (30).

El Dr. Marcos, teólogo afro brasileño, subrayó que en el contexto del Vaticano II, Medellín y Puebla surge y se fortalece la teología de la liberación, lo que favorece el brotar del pensamiento teológico afroamericano. La originalidad de

la teología afra es su raíz africana y la experiencia de fe de los esclavizados afrodescendientes visibilizada en las comunidades cristianas negras del Continente y del Caribe. Las/os religiosas y religiosos afros reconocen que la sistematización del pensamiento afro desde la comunidad cristiana creyente y desde la Vida Religiosa, es reciente. Los participantes al Seminario Continental concordaron sobre los hechos históricos que han marcado el camino.

Consideramos como punto de partida el hecho histórico de la implantación del cristianismo en América, sin diálogo ni inculturación. Básicamente, porque se unió la cruz con la espada, la evangelización y la conquista, la misión de la Iglesia a los intereses humanos de la sociedad colonial de cristiandad. Así, junto a la conquista espiritual se dio también, una conquista material. Las poblaciones indígenas y afroamericanas se vieron como la presa a ganar y conquistar, dejando por sentado para misioneros y conquistadores, como natural y lógica, la superioridad occidental sobre la cultura indígena y afra. Esta colonización continúa y se perpetúa.

La reflexión afra, como lo escribió P. Toninho Da Silva, procede de las religiones y cosmovisiones africanas y va abriéndose camino por las diferentes teologías que se van acercando a los pueblos, hasta llegar a la teología de la liberación, lo que constituye un aporte específico latinoamericano. Ahora la pregunta es ¿existe una teología negra? Elementos útiles los encontramos en el Decreto *Ad Gentes* del Vaticano II y en la encíclica *Africae terrarum* de Paulo VI. Para los afros, es incidente “una teología que pasa del sabor al saber y del saber al buen vivir”, o sea que abarca al ser humano integral.

En el encuentro se trazaron algunos planteamientos fundamentales del pensamiento afro:

a. El contexto sociocultural latinoamericano y caribeño es la base o punto de partida. Muchos pueblos africanos fueron secuestrados y arrancados de África. Por tanto, el primer desafío es conocer nuestro origen, nuestra raíz geográfica y étnica.

Otro desafío es el contexto sociocultural-religioso de la diá-

pora africana. Una realidad de esclavitud y sumisión; pero que, a su vez, encarna y desarrolla un proyecto de libertad, de la cual son expresión los Palenques o Quilombos. En ellos se inspiran todavía hoy las comunidades de vida afros tradicionales rurales y urbanas.

En este contexto despunta el Ubuntu o proyecto africano, que sintetiza el planteamiento de una propuesta Afroamericana.

b. Ubuntu, en sentido más general significa compasión, calor humano, comprensión respeto, cuidado, humanidad...; en una palabra, amor.

Se es persona a través de las/os “otras-os”, por tanto, cuidar del “Otro/a” también significa, cuidado recíproco entre los seres humanos y de la naturaleza. Por lo cual, con el Ubuntu no se trata de hacer teoría, sino asumir compromisos liberadores.

Para la ética, Ubuntu, “ser humano”, significa “ser por medio de otras/os”, sean estos vivos o difuntos, incluida la relación con la naturaleza. Por tanto, Ubuntu plantea un proyecto alternativo

de modelo de sociedad ante la crisis del modelo desarrollista occidental. Inculturarse es también asumir esta dimensión ética.

c. Para la negritud el valor de la emoción es fundamental: ser negra/o se da a través de la experiencia y la sensibilidad de descubrir al otro y a la otra. Por la emoción, logra elevarse a una etapa superior de conciencia: “Soy porque somos”. De ahí que esta cosmovisión contraste con la razón eurocéntrica analítica y racional.

Desafíos

Frente a esta realidad y propuesta se nos plantean unos desafíos para la Vida Consagrada, los cuales son de orden político, social, cultural, ambiental y eclesial. Estos pasan por un nuevo planteamiento epistemológico crítico y desde ahí, es necesario hacer una jerarquización de valores y propuestas al interno y al externo de nuestra Iglesia:

- Saber criticar las ciencias, mirando desde unas categorías y valores afros, y promoviendo el diálogo entre religión, ciencia y tecnologías.

- La Vida Consagrada afro está llamada a la movilización, a pensarse desde la diáspora, desde la realidad de las comunidades actuales llamadas a responder ante los desafíos de la negritud.
- La interculturalidad para la formación de las nuevas generaciones y la formación permanente implica, entonces, identificar los valores afros, conocer la mística, la simbología y los rituales afros para que los asuman la persona y las comunidades.
- visibilizar y socializar desde la interculturalidad con acciones concretas.
- Las comunidades religiosas tendrán que ser oasis, donde la/el joven puede seguir profundizando los valores étnicos de su familia, su comunidad y su cultura. Que la/el joven pueda hacer su propio aporte en un espacio de apertura y confianza en la comunidad.
- Que la comunidad religiosa sea un espacio para compartir lo que cada uno es, la espiritualidad, y las costumbres. Porque cuando cada uno puede ser sí mismo en su comunidad, puede también, ir a los demás.

Propuestas

Los participantes al Seminario presentaron algunas propuestas específicas:

En primer lugar, se plantearon la pregunta: ¿Qué elementos podemos proponer para la formación de una Vida Religiosa intercultural?

A continuación se comparten los aportes y reflexiones de las mesas de trabajo.

- Las comunidades religiosas, de por sí, son ya de diferentes culturas, ahora lo que falta es
- El tema de la comunidad es importante para los afros, ya

traen esta experiencia desde su origen. Las congregaciones pueden ayudar a fortalecer este estilo y darle mayor sentido.

- El tema de la interculturalidad debe estar integrado en el plan de formación de las/os jóvenes para buscar y fortalecer sus raíces culturales en este proceso y entrelazarlo con los carismas fundantes de las congregaciones. Si históricamente y a veces en la actualidad, se han negado las diferentes culturas, ahora nos corresponde hacer un proceso para reconocerlas y visibilizarlas. De forma que, se dé una auténtica interculturalidad entre los miembros de cada congregación y en especial, en relación a las y los jóvenes.

Vida religiosa afra, propuestas concretas

- Que la CLAR retome y fortalezca la comisión de VR afra
- Que en cada región o país se identifique y se organice la presencia de VR Afra y africana, y se coordine su trabajo pastoral. En el horizonte de la CLAR, se explicita el salir hacia

los sectores más necesitados de las comunidades negras.

- Que en cada región se formen e instituyan grupos de reflexión de VR Afra, que profundicen la propuesta-proyecto UBUNTU.
- Que se confirme y apoye la comisión y sus asesores, y se acompañe el proceso de su labor.

¿Qué elementos aportan la cultura afra e indígena para la transformación social?

En síntesis, se podría decir que: lo simbólico, lo festivo, la preocupación por la naturaleza, el agua y la tierra. Pero también, su fuerza transformadora que está en su sabiduría, y su poder que está en su capacidad de resistencia y de renovación. Su solidaridad colectiva con su capacidad de organización circular no jerárquica. Su vinculación con todas/os, sin excluir ni marginar. Su espiritualidad y su cosmovisión universal que es alternativa al sistema neoliberal. Que desde los saberes ancestrales de las comunidades afros y desde su capacidad de resiliencia, se potencien las diferentes organizaciones al interior de la Vida

Religiosa, de la Iglesia y con las organizaciones afros que comparten los mismos objetivos.

Retomando las palabras de Juan Pablo II, “Darnos de los dones de la negritud”, la cultura afro contiene valores que son fuente de transformación de la mentalidad y de la forma de actuar, no solo de las comunidades negras y de los grupos humanos que se solidarizan entre sí, sino que fortalecen alianzas y provocan cambios, a quien los acoja.

Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica “*Iglesia en América*”, nos recordaba que, ante las dificultades de la población afro, es un desafío formar agentes de pastoral competentes, tanto en la catequesis como en la liturgia. De igual forma, manifiesta la necesidad de pastores que trabajen en medio de estos pueblos. Esto exige hoy, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas, que todavía son pocas. También reconoce el Papa que la Iglesia tiene la obligación de acercarse a los afroamericanos, partiendo de la valoración de su cultura y sus riquezas espirituales y humanas. Insiste en la necesidad de recorrer el camino de la solidaridad

para erradicar la discriminación, respetar a cabalidad su derecho a la tierra y contribuir a la satisfacción de sus legítimas necesidades sociales. Tal visión no es asistencialista, ya que parte del principio de la equidad social que está en la base del proyecto cristiano, al igual que, en la raíz de muchas constituciones nacionales.

Los obispos latinoamericanos, en el documento de las Líneas Pastorales afrocontinentales (Nro. 6,3), recuerdan que, a pesar de las dificultades, el pueblo negro necesita mantener firme su esperanza, pues, para ello se organiza y se articula en organizaciones religiosas y sociales. Es apremiante que los agentes de pastoral afros acompañen de cerca este proceso. En realidad, poco a poco, se han ido ganando espacios en los ámbitos sociales y académicos. Sin embargo, esta tarea debería encontrar sus fuerzas en la fe ancestral que se manifiesta en la cotidianidad de la vida. Por otra parte, se nos plantea asumir el llamado a ser una Iglesia viva, libre, acogedora y humanizadora; una Iglesia abierta que dialoga, anuncia, escucha y promueve la igualdad y la dignidad, a partir del proyecto de Dios.

Los participantes en el Taller reconocen que la Vida Consagrada afrodescendiente se mueve entre “rosas y espinas”. Por tanto, es un desafío encontrar un equilibrio entre los procesos comunitarios y los caminos vocacionales personales, teniendo en cuenta que la construcción del Reino es intrínseca a la vocación religiosa. Para que esto se lleve a cabo, es necesario, en primer lugar, fortalecer y asumir la propia identidad, partiendo de la valoración de sus orígenes. Por otro lado, se hace necesaria una reflexión profunda en torno a la Vida Religiosa, género y etnia. En este ámbito, se debe abordar con prontitud la formación de ésta, valorando a los nuevos sujetos culturales y los retos que estos presentan a la comunidad cristiana.

La invitación es a caminar hacia una valorización de la Espiritualidad afrodescendiente, abandonando los rasgos que la catalogan como exótica o folclórica. El contexto sociocultural y religioso de las últimas décadas en América Latina, reclama de la fe y de la espiritualidad un compromiso con los procesos de liberación; en este sentido, la espiritualidad afra está fuertemente marcada por una búsqueda incesante

de condiciones de vida más dignas. Dicho caminar es cristiano, contribuye a construir Iglesia y comunidad, y lleva a todos los miembros a ser testimonio lleno de fe y esperanza. En últimas, se trata de hacer que la Vida Religiosa afrodescendiente sea fiel a su vocación, que es la de salir hacia las comunidades afros y, en general, donde la vida clama.

Los talleristas también han hecho la opción por la Vida y en favor del buen Vivir, porque las culturas afros e indígenas son portadoras de esperanza y semillas de vida.

El proceso de construcción de un camino formativo inculturado pasa por un conocimiento crítico de la historia de nuestros pueblos, de la Vida Religiosa, y de nuestras formas de vida en comunidad. Todo esto para mirarnos desde dentro y entender que las alternativas nacen en principio de nuestra opción por el mensaje del Evangelio de Jesús, de ir a llevar el mensaje a todas las naciones, pero siempre valorando las riquezas culturales de cada pueblo. De esta forma, la evangelización no será un proceso de “colonización”, sino de edificación colectiva que permita una vida auténticamente evangélica. Por último,

los participantes en el Seminario Continental de Vida Religiosa Intercultural se reconocen en las palabras de Juan Pablo II en *Eclesía en América*:

Quiero recordar ahora que los americanos de origen africano siguen sufriendo también, en algunas partes, prejuicios étnicos, que son un obstáculo importante para su encuentro con Cristo. Ya que todas las

personas, de cualquier raza y condición, han sido creadas por Dios a su imagen, conviene promover programas concretos, en los que no deben faltar la oración en común, los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de justicia entre todos los hombres (64).